

Recuerda con exactitud los temblores del 18

Por Nélida González
Redacción VISION

Atenta a los cambios de todo un siglo, con la lucidez de una joven mujer, a la altura de sus 96 años, Juanita Olán Vázquez, residente de Mayagüez, recuerda los temblores del terremoto que azotó a la isla en el 1918, cuyos efectos devastadores se dejaron sentir en el área oeste.

El día 11 de octubre de 1918 quedó plasmado en la historia como un día fatídico ante las muertes y destrucción de la propiedad urbana causadas por el intenso terremoto. El mismo ocasionó movimientos sísmicos continuos durante un año.

Junto a sus padres y cinco hermanos, Juanita Olán vivía en el barrio La Córlica, entre Las Marías y Maricao cuando comenzó la primera sacudida, la cual dejó a su familia llena de temor por meses, tras la pérdida de su



Doña Juanita tapa sus ojos al pensar en un terremoto como el de 1918.

casita.

“Nosotros estábamos en la casita con mamá cuando sentimos el sacudión”, expresó, al indicar que ésta los sacó a todos hacia el batey donde se hincaron de rodillas a rezar. Todos comenzaron a orar sin detenerse. Ella les había enseñado desde muy pequeños a decir las oraciones, práctica que realizaban todas las noches.

La fuerte sacudida del terremoto atemorizó a la familia y a los vecinos, de tal forma, que aún a los años, cierra los ojos al pensar que pueda presenciar algún fenómeno de estos. Explicó que de primera intención la casita no se derrumbó, pero a los cinco o seis días, no aguantó los fuertes movimientos de la tierra. Todos lloraron cuando la vieron derrumbarse y fueron alojados en una casa



Doña Juanita Olán, nacida en 1906.

cercana en el sector La Vega, hasta que su padre, un hombre trabajador, volvió a ponerla en pie.

Olán explicó que los temblores cuarteaban la tierra con inmensas grietas y que por más de 40 días estuvo temblando día y noche. Ocurría uno grande y luego cada diez minutos continuaban los otros. La gente pensaba en su ignorancia

que podía salir fuego de la tierra. Algunos sostenían que se acababa el mundo.

Los continuos sacudiones de la tierra interferían con los quehaceres de la vida cotidiana, explicó Olán. Ponían ollas a cocinar y se caían, los daños en los gláciles de casa fueron cuantiosos, los árboles se partían en dos.

“Me asusta pensar en un terremoto”, comentó Doña Juanita, quien se tapa los ojos de pensar que pueda volver a ver otro fenómeno sísmico.

Conversar sobre el terremoto del 18 y de cualquier otro asunto con Doña Juanita, es conocer la vida y costumbres de una época perdida en el recuerdo de algunos. Ella rememora su niñez y sus años de juventud, cuando imperaba la pobreza, pero había dignidad.

“Eran tiempos de una pobreza grande en Puerto Rico pero en esa pobreza había mucha dignidad, respeto, confianza unos con otros, buena educación y urbanismo dijo.

Doña Juanita reside con su hija menor. Aún puede leer. Tiene consigo unas pequeñas muñecas con las cuales duerme para sentirse acompañada, está al tanto de los quehaceres de la ciudad de Mayagüez, donde reside ha más de 40 años y su memoria no le falla, a pesar de los años.

“Veo con dolor como han cambiado los tiempos”, destaca Olán, recordando su infancia. Antes había más candor, los niños eran tiernos e inocentes. Cuando en la noche miraban al cielo y pasaba una estrella fugaz, le preguntaban al padre por qué se había ido de donde estaba y él contestaba que era un alma que se desprendía de la tierra lo cual creyeron siempre, aun cuando llegaron a grande.

Para Doña Juanita hoy se ha perdido el amor a la tierra, el amor al trabajo y hasta la fe en Dios.



Efectos del terremoto del 1918 en el pueblo de Aguadilla.